Maurizio Ferraris: hermenéutica y realismo

Por Mauricio Beuchot[13]

Introducción

En estas líneas me dirigiré hacia lo que ha hecho Ferraris a favor del realismo y la ontología. Lo que más me interesa es que lo ha efectuado desde la hermenéutica, la cual era falsamente considerada como un instrumento relativista y subjetivista, y como un arma contra la ontología, a la que iba a hacer desaparecer. Así, pues, reseñaré al esfuerzo de Maurizio Ferraris, y pasaré luego al que hacemos José Luis Jerez –un filósofo argentino– y yo en ese mismo sentido.

Hemos tenido una hermenéutica demasiado subjetivista y antiontológica en varios pensadores posmodernos (no en los grandes hermeneutas recientes, como Gadamer y Ricoeur). Se dice que la hermenéutica tiene que ser "abierta" y renunciar al concepto de la

[13] Mauricio Beuchot es doctor en Filosofía por la Universidad Iberoamericana de México, D.F. Es profesor en el Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Es investigador en el Instituto de Investigaciones Filológicas de dicha universidad, en donde fundó el Seminario de Hermenéutica. Es también iniciador de la propuesta de la Hermenéutica Analógica. Ha publicado libros y artículos sobre historia de la filosofía y hermenéutica filosófica.

verdad. Pero Ferraris se ha opuesto a esa tesis y ha reivindicado el realismo. Es lo que llama "el nuevo realismo". A ese empeño nos sumamos Jerez y yo, con nuestro "realismo analógico". Lo veremos por partes.

Perfil

Maurizio Ferraris (1956) estudió en la Universidad de Turín, donde fue discípulo de Vattimo; en la de París, con Derrida, y en la de Heidelberg, con Gadamer. Ha sido profesor en Macerata, en Trieste y, sobre todo, en Turín, a partir de 1995. Ha adquirido renombre por haber dejado esa primera ocupación en la hermenéutica y el posmodernismo, y se ha acercado cada vez más –por influencia de la filosofía analítica– a la ontología y al realismo.

Entre sus muchas publicaciones destacan: *Diferencia* (1981); *Trazas* (1983); *La revuelta textual* (1984); *Aspectos de la hermenéutica del novecientos* (1986); *Hermenéutica de Proust* (1987); *Historia de la hermenéutica* (1988); *Nietzsche y la filosofía del novecientos* (1989); *Postillas a Derrida* (1990); *El gusto por el secreto* (1997); *Analogon rationis* (1994); *La imaginación* (1996); *La hermenéutica* (1998); *Introducción a Derrida* (2003); *Ontología* (2003); *Adiós a Kant* (2004); *Manifiesto del nuevo realismo* (2012); *Realismo positivo* (2013); *Movilización total* (2015) y *Emergencia* (2016).

Ferraris se ha distinguido últimamente por lo que ha llamado el Nuevo Realismo, en su afán de volver a levantar la ontología y la epistemología. Después de haberlas desconstruido, a través de su trabajo con Derrida y de la hermenéutica posmoderna, ahora se propone reconstruirlas, mediante un nuevo realismo. Se nota que es una oposición directa a su maestro Vattimo, quien creía que la hermenéutica estaba llamada a acabar con la ontología, y Ferraris, al contrario, levanta una hermenéutica que requiere una ontología y una epistemología realistas.

El esfuerzo de Ferraris

Nuestro autor tuvo la suerte de trabajar con Jacques Derrida en varios momentos. En una primera fase, fue uno de los que más lo siguieron, y por eso fue de los que mejor lo comprendieron, ya que escribió una célebre introducción a su filosofía.[14] Pero, sobre todo, Ferraris laboró con el filósofo francés en los últimos años de éste. Así pudo presenciar la vuelta al realismo que realizó el célebre pensador posmoderno. El propio Derrida le confió que volvía al realismo, ya que se quería oponer al giro lingüístico que había sido casi omnipresente en el siglo XX. Derrida murió en 2004, y un poco antes dio el giro realista, que marcó al propio Ferraris. Este último consignó ese proceso en varios de sus escritos. Uno de ellos reúne varias entrevistas que Ferraris le hizo a Derrida, donde éste confiesa que siempre tuvo una intención realista.[15] Y también en una exposición del último pensamiento de ese gran filósofo posmoderno.[16]

Por otra parte, así como Ferraris pasó por la desconstrucción de la metafísica efectuada por Derrida, así también transitó por la "aniquilación" de la misma realizada por su maestro Gianni Vattimo (quien pensaba que la hermenéutica inyectaba nihilismo a la ontología); con todo, llegó a darse cuenta de que todo eso llevaba a un nihilismo muy fuerte, inaceptable. Por eso trató de reivindicar el realismo. Eso lo distanció de su maestro, que hasta escribió un ensayo refiriéndose a la tentación de ser realista, de volver al realismo, lo cual veía en su connotado discípulo. Yo creo que lo redactó pensando en él.[17]

---

[14] Ferraris, Maurizio, *Introducción a Derrida*, Buenos Aires: Amorrortu, 2006.

[15] Derrida, Jacques y Ferraris, Maurizio, *El gusto del secreto*, Buenos Aires: Amorrortu, 2009, pp. 135-136.

[16] Ferraris, Maurizio, *Jackie Derrida. Retrato de memoria*, Bogotá: Siglo del Hombre, 2007, pp. 47-48.

[17] Vattimo, Gianni, "La tentación del realismo", en Álvarez, Ll. (comp.), *Hermenéutica y acción*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 1999, pp. 9. ss.

Vattimo llegó a publicar un libro con el título de *Addio alla verità*,[18] con lo cual se aprecia su alejamiento del realismo. En cambio, Ferraris, junto con otros filósofos connotados, algunos de ellos muy jóvenes, como Markus Gabriel y Quentin Meillassoux, dieron el giro al realismo y a la ontología. Es el Nuevo Realismo.[19]

Si Vattimo hablaba de una ontología débil, por haber sido disminuida merced a la carga de nihilismo que él veía en la hermenéutica, como herencia de Nietzsche, al revés, Ferraris se empeña en replantear la ontología, precisamente a través de ese realismo que propone.[20]

También Ferraris, de manera muy parecida a Grondin, ha criticado la crítica de Kant a la metafísica, es decir, su deriva hacia el idealismo, su negación del realismo. Es muy conocido que Kant adjudicaba a Hume el haberlo sacado del sueño dogmático y el haberlo hecho dar el giro copernicano, por el que se fue hacia el trascendentalismo. Pero Ferraris, en un curso breve que nos dio en México en 2014, dijo que Kant había dado más bien el giro tolemaico a la epistemología, no el copernicano, pues puso cono centro de todo al sujeto, mientras que lo copernicano hubiera sido descentrarlo. Eso habría colocado al objeto, y no al sujeto, como lo más esencial en el proceso del conocimiento.

De hecho, Ferraris llegó a ver la hermenéutica como peligrosa, por esa condena que le hizo Vattimo de que condujera a la muerte lenta de la ontología. Llegó un momento en que él me dijo que la hermenéutica era inevitablemente nihilista, por el relativismo que en ella se daba, y pensó en dejarla para centrarse en la fenomenología. Pero varias veces le insistí en que la hermenéutica no tenía por qué ser así. A tal punto que en una entrevista él dijo que yo

---

[18] Vattimo, Gianni, *Adiós a la verdad*, Barcelona: Gedisa, 2010.

[19] Ferraris, Maurizio, *Manifesto del nuovo realismo*, Roma-Bari: Laterza, 2012.

[20] Ferraris, Maurizio, *Introducción al nuevo realismo*, Neuquén (Argentina): Círculo hermenéutico, 2014, pp. 45 ss.

lo había convencido de seguir en la hermenéutica, porque podía ser realista. Incluso en 2014 hicimos un coloquio que se llamó "La nueva hermenéutica para el nuevo realismo", indicando que la hermenéutica analógica era la mejor acompañante de ese realismo que deseaba reconstruir.

Ferraris no solamente se ha batido en defensa del realismo epistemológico, sino que ha defendido la consecuente recuperación de la ontología, pues tiene un instituto o centro en el que se la estudia, a partir de las nuevas tecnologías que ahora parecen diluir al ser, a la substancia y a la causalidad, que es lo que su maestro Vattimo señaló como la sociedad transparente, porque había perdido la verdad y, como había sentenciado Nietzsche, había hecho que la realidad deviniera fábula. Tal parece que la empresa de Ferraris está dando buenos resultados, porque ha atraído a muchos filósofos jóvenes y brillantes a sumarse a ese esfuerzo, de modo que ya es todo un movimiento.

En efecto, el esfuerzo de Ferraris ha marcado a otros. Como he dicho, hay muchos filósofos jóvenes que lo han seguido, como Markus Gabriel, Quentin Meillassoux, Graham Harman y otros. A ese empeño nos adherimos y sumamos José Luis Jerez y yo, que proponemos, en la línea de ese Nuevo Realismo, un realismo analógico. Pasaré, a continuación, a hablar de esa empresa.

Como se ve, Ferraris abandonó la traza derrideana, para trabajar en una hermenéutica de los textos. Pero también dejó atrás a Vattimo, por tener la aspiración a una ontología más fuerte, incluso a una hermenéutica ontológica más radical que la de Gadamer. Hasta tuvo un tiempo en el que desconfió de la hermenéutica, por pensar que era intrínsecamente relativista y anti-ontológica. Debido a ello se fue acercando al realismo y ahora acepta, por lo menos, la hermenéutica como teniendo una base ontológica firme.

Otro esfuerzo en este sentido

Un afán parecido al de Ferraris por replantear el realismo y recuperar la ontología o metafísica lo hemos dado José Luis Jerez y yo mismo. Jerez es un profesor de filosofía en Neuquén, Argentina. Lo conocí en 2012, en un Coloquio de Hermenéutica Analógica que se organizó en Buenos Aires. Desde entonces nos hemos visto varias veces y estamos en contacto, compartiendo la misma empresa.

Él ha adoptado la hermenéutica analógica y el realismo analógico que yo había planteado desde hace varios años. Por eso él se encargó de que se reimprimiera mi libro *Sobre el realismo y la verdad en el camino de la analogicidad*, de 1998, en una nueva edición, en 2013. Y hemos escrito algunos libros en coautoría.[21]

Este realismo es analógico porque no pretende regresar al unívoco de la modernidad, sobre todo al de algunas vertientes de la filosofía analítica, como lo fue el positivismo lógico. Allí se tenía un realismo "científico", bastante directo, inmediato e ingenuo. Éste es un realismo que ya ha pasado por la saludable experiencia de la crisis, tanto de la moderna como de la posmoderna, es decir, se trata de un realismo crítico, y por eso mismo, nada ingenuo.

Si el idealismo se plantaba en el sujeto y el realismo demasiado duro nada más en el objeto, este realismo analógico se da más bien en el encuentro de hombre y mundo, de sujeto y objeto, pues hay cosas que pone el sujeto en el objeto, como los colores, y hay otras que el objeto pone en el sujeto, como las imágenes.

Señala un cierto isomorfismo entre el sujeto y el objeto, a saber, hay

---

[21] Beuchot, Mauricio y Jerez, José Luis, *Manifiesto del Nuevo Realismo Analógico*, Neuquén (Argentina): Ed. Círculo Hermenéutico, 2013; traducción italiana, Milano-Udine: Mimesis Edizioni, 2015; *Dar con la realidad. Hermenéutica analógica, realismo y epistemología*, Neuquén, Argentina: Editorial Círculo Hermenéutico, 2014; edición mexicana, México: Editorial Torres, 2015.

cosas que el sujeto ya está informado para ver, y otras que solamente le vienen del objeto. Es como un punto intermedio, en el cual se encuentran el uno con el otro, y no se presupone sólo el uno o el otro.

Así, estamos huyendo del realismo unívoco, según el cual todo está dado de antemano, sin ninguna intervención del cognoscente; pero, también, del realismo equívoco, que no es ningún realismo, sino un relativismo tan fuerte que nos aprisiona de nuevo en el idealismo.

Es un realismo aristotélico, pero con la cautela de Hilary Putnam, de que no está ya totalmente dado sin el sujeto, ya que el sujeto pone algo, sus aparatos perceptuales y sus marcos culturales;[22] pero eso no llega a acabar con una realidad que ya se da independientemente del hombre. No es tan dado como el realismo científico del positivismo lógico, que es el que atacaba Putnam, ni tan construido como a veces da la impresión que es el realismo de este connotado analítico. Quizá más bien se coloca del lado de John Searle,[23] pero con más atención al cognoscente.

Además de ser crítico, es un realismo que no se precia de ser unívoco, porque el realismo unívoco es viejo, el de la modernidad, sobre todo el del positivismo, ese realismo científico que sólo admitía una única descripción de la realidad, y condenando que las demás a ser falsas todas ellas. Pero tampoco un realismo equívoco, que es el de la posmodernidad, para la cual prácticamente todas las descripciones de la realidad son válidas, pues no hay criterios para determinar cuál es verdadera y cuál falsa. En cambio, un realismo analógico se coloca en el medio de esas dos corrientes, tendiendo a la realidad pero permitiendo varias descripciones de la misma como válidas y complementarias, mas, sin embargo, evitando caer

---

[22] Putnam, Hilary, "Aristotle after Wittgenstein", en Sharples, R. W. (ed.), *Modern Thinkers and Ancient Thinkers*, London: University College, 1993, pp. 117-137.

[23] Searle, John, "¿Existe el mundo real? Primera parte: los ataques al realismo", en *La construcción de la realidad social*, Barcelona: Paidós, 2004, pp. 159-184.

en la permisividad del realismo equívoco, para el que casi todas son válidas indiscriminadamente.

Eso lo logra aplicando la analogía de proporcionalidad, que aglutina e iguala en lo posible las diferentes descripciones o interpretaciones de la realidad; pero, además, aplicando la analogía de atribución, logra establecer una gradación jerárquica entre las descripciones o interpretaciones, las cuales, por más complementarias que sean, unas serán mejores que otras, es decir, más adecuadas.

José Luis Jerez y yo hemos querido proponer un realismo analógico para que supere los inconvenientes de un realismo unívoco, demasiado ingenuo o acrítico, y un realismo equívoco, excesivamente crítico y relativista. Un realismo analógico tendrá un elemento de firmeza, sin caer en los realismos demasiado débiles de la posmodernidad, ni en los realismos excesivamente rígidos de la modernidad. Se mantendrá en la línea intermedia.

Lo importante es el retorno del realismo. Ya se ha notado un cansancio de los relativismos a ultranza de la posmodernidad, y llega la hora del repunte del realismo y de la ontología-metafísica. Ha habido un agotamiento del equivocismo posmoderno reciente, y ya se buscan otros caminos; pero no se trata de volver a caer en el realismo univocista de muchos analíticos, sino de sacar las lecciones y las consecuencias de las posturas que se han dado recientemente en filosofía. Todo será para renovarla y fortalecerla a ésta.

Algo que me llama la atención es que se ha dicho que la dialéctica no es más que una de las formas de la analogía. Es decir, que la analogía conlleva una dialéctica. Ha sido señalada en la línea de Hegel y Marx por varios autores, entre ellos Lakebrink, Scannone, Dussely Secretan, que la llamaron analéctica. Pero yo he encontrado en la analogía una dialéctica diferente. No la hegeliano-marxista, sino una que no hace síntesis, que no destruye y supera los contrarios, sino que los mantiene vivos y los hace trabajar el uno para el otro. Me han dicho que esto tiene mucho parecido con la dialéctica negativa de Adorno, la cual tampoco llega a una síntesis, por considerar que

eso es volver a la positividad y abandonar la negatividad. Puede ser que coincidan. Pero más me llamó la atención el que, según lo señala Ferraris, Derrida consideró que la desconstrucción tiene el esquema de esa dialéctica negativa. Ferraris explica: "[Derrida,] en una de sus últimas intervenciones pública antes de la enfermedad, en 2001, con ocasión de la entrega del Premio Adorno, en Fráncfort, insistió bastante sobre las analogías entre la desconstrucción y la dialéctica negativa".[24] Desconstrucción, dialéctica negativa, analéctica, tal es la dialéctica que corresponde a la hermenéutica analógica.

Y tal es la idea que me dirige en el empeño de la reconstrucción de un realismo. Es un realismo desconstruido, pasado por la dialéctica negativa, por la analéctica, propio de la hermenéutica analógica; un realismo analógico, pues, como lo hemos expuesto y propuesto José Luis Jerez y yo.

Quizá habría que esperar a que el realismo de Ferraris adquiera su faz humana, pues ha tenido múltiples caras. Comenzó como realismo positivo, hasta un tanto positivista; pasó a ser realismo trascendental, ya un tanto reconciliado con Kant, pero está cambiando. Para poder decir si estoy de acuerdo con él y en qué medida, habrá que esperar un poco.

Por lo pronto, lo importante es la empresa de Ferraris del realismo. Será un nuevo realismo, y por eso estará buscando sus propios perfiles, pero ya está lanzada la moneda al aire. Después de tanto tiempo de subjetivismo, relativismo y antiontología, se da una vuelta de estos elementos. Si había un giro lingüístico, éste ha pasado, y ahora se viene un giro ontológico, un giro realista, una posibilidad de recuperar lo mejor de la filosofía, que es la metafísica.

---

[24] Ferraris, Maurizio, *Jackie Derrida. Retrato de memoria*, ed. cit., p. 38.

Ferraris y la hermenéutica analógica

Veamos ahora, un poco, la relación de Ferraris con la hermenéutica analógica. Ha sido fructífera. No en balde ha pensado en ella para acompañante del nuevo realismo. Y es que ya necesitábamos una hermenéutica realista. Ha habido algunos apuntes de ella. Pongo por ejemplo el de Gabriel Zanotti, que ha sido un intento interesante.[25] Es una obra en la que se toma en cuenta la hermenéutica analógica como realista. Además, hace una aplicación muy interesante de la analogía a los juegos de lenguaje de Wittgenstein y a los significados en Putnam. Sin embargo, ahora hay una oportunidad mayor, por los esfuerzos que hacia el realismo está haciendo Ferraris. Veremos su relación con ese realismo analógico que acompaña a la hermenéutica analógica.

Conocí a Ferraris a finales de los 90, por la intermediación de Esther Cohen. Nos vimos varias veces e, incluso, lo invité a ser conferencista magistral en el Congreso de la Asociación Filosófica de México del año 2000, que me tocó organizar, como su presidente. No pudo acudir, por la enfermedad y muerte de su padre. Pero volvimos a vernos varias veces más, hasta que en mayo de 2014 nos encontramos en el congreso de la misma asociación que se realizó en Morelia, Mich. Allí nos habló de su nuevo realismo, y me presentó a Markus Gabriel, y me comentó que varios pensadores se estaban uniendo para levantar el realismo, y me invitaba a hacerlo.

Participó en el Coloquio de Hermenéutica Analógica, en la UNAM, ese mismo año, en octubre. En su conferencia magistral mencionó qué el estaba, junto con otros, levantando un nuevo realismo, pero que ya desde hacía varios años yo hablaba de un realismo analógico,

---

[25] Zanotti, Gabriel, *Hacia una hermenéutica realista. Ensayo sobre una convergencia entre Santo Tomás, Husserl, los horizontes, la ciencia y el lenguaje*, Buenos Aires: Universidad Austral, 2005.

el cual debería ser contado como nuevo realismo. Lástima que se me había hecho poco caso.

En efecto, yo había hablado de un realismo analógico en mi libro de 1998 *Sobre el realismo y la verdad en el camino de la analogicidad*,[26] en el que precisamente la conclusión se intitulaba "Un realismo analógico". Lo importante es que el realismo analógico se ha reconocido como una propuesta en esa línea.

Como ya he dicho, conocí en 2012 a José Luis Jerez, en el I Coloquio Internacional de Hermenéutica Analógica llevado a cabo en la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, en Buenos Aires, en junio de ese año. A él le interesó la hermenéutica analógica y mi mención de un realismo analógico que podría acompañar a esa propuesta. Se alió conmigo y trabajó incansablemente en ese proyecto. Desde entonces ha desarrollado ese realismo analógico.

En 2014, Jerez participó en el coloquio de hermenéutica analógica en el que estuvo Ferraris. Este último lo escuchó allí hablar sobre el realismo analógico y lo reclutó para su empresa del Nuevo Realismo. De hecho, el propio Ferraris pidió que ese coloquio sobre la hermenéutica analógica llevara el título de "La nueva hermenéutica para el Nuevo Realismo", aceptando así que dicha herramienta interpretativa podía tener un carácter realista, o que el realismo analógico iba bien con esa propuesta hermenéutica.

Desde entonces han surgidos varias líneas de realismo, algunas de las cuales ya hemos mencionado como aledañas a la de Ferraris. La nuestra también lo es, y va siendo reconocida cada vez más como una propuesta digna de convivir con las otras. Lo importante es que el realismo ha resurgido, y que la hermenéutica puede ser realista, como Ferraris se ha convencido de ello.

---

[26] México: Universidad Pontificia de México, 1998; 2a. ed., Neuquén (Argentina): Ed. Círculo Hermenéutico, 2013.

Los libros que ha escrito Jerez sobre el realismo analógico y lo que yo he podido hacer en continuación de eso atestiguan la viabilidad de esa propuesta. Nos sumamos a la empresa de volver a levantar el realismo en epistemología y en ontología, para que la hermenéutica no esté condenada al vacío, ya que ella tiene que conseguir sentido para el hombre.

En el último congreso de la Asociación Filosófica de México, en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, en este año de 2016, Mario Teodoro Ramírez me obsequió un ejemplar de un libro colectivo que él compiló con el título de *El Nuevo Realismo. La filosofía del siglo XXI*.[27] En él se mencionaban los realismos de Ferraris, de Meillassoux, de Markus Gabriel y de Harman, pero no el realismo analógico que hemos desarrollado Jerez y yo, a pesar de que Ferraris nos cita en una nota del ensayo que allí se le publicó. No sé. Quizás por ser nosotros dos latinoamericanos (no merecemos atención), y porque todavía está muy presente en nuestros filósofos el eurocentrismo y el colonialismo. Creen que todo se tiene que ver y aceptar al trasluz de lo que marcan Europa y Estados Unidos.

Sin embargo, este realismo analógico que llevamos adelante Jerez y yo ha sido reconocido como uno de los que forman el Nuevo Realismo por la Wikipedia (tanto en el rubro de "Nuevo realismo (filosofía)" como en el de Maurizio Ferraris). El propio Ferraris reconoce este realismo y lo acepta, ya que me ha invitado a participar en un gran proyecto sobre realismo nuevo que tiene en París.

Esto es hacer filosofía mexicana y latinoamericana, proyectada hacia el mundo en general. Podemos basarnos en tradiciones europeas y estadounidenses, pero tenemos que adaptarlas (no solamente adoptarlas) a nuestro ámbito. De hecho, ese realismo analógico depende de toda una tradición mexicana de filosofía. Desde la colonia (aunque mi amigo Miguel León Portilla me dice que también estaba

[27] México: Siglo XXI, 2016.

entre los precolombinos), como se ve en Alonso de la Vera Cruz, Tomás de Mercado y Antonio Rubio, pasando por otros contemporáneos como Octavio Paz y Enrique Dussel. Desemboca en la actualidad, y es cuando puede rendir buenos resultados e incluso dar beneficios a la filosofía contemporánea, no sólo de México, o de América Latina, sino del mundo.

Más allá de las modas filosóficas, están los verdaderos problemas y temas, por lo que también lo están las teorías y las escuelas que se proponen responderlos, y es donde queremos que estén tanto la hermenéutica analógica como el realismo analógico que la acompaña y le sirve de suelo nutricio.

Así como Samuel Ramos pensó que de México podía salir un nuevo humanismo, después del eclipse del europeo por las dos grandes guerras que se habían dado en ella, y en poco tiempo, así también podemos pensar que hay un nuevo realismo que sale de México y que puede beneficiar a la filosofía actual. No es imposible. Pero los propios filósofos mexicanos son los más reacios para reconocer que eso se ha dado.

Conclusión

Con esto vemos lo que ha logrado Maurizio Ferraris en la recuperación del realismo y de la ontología. Ya habían pasado muchos lustros de antirrealismo, con idealismos como el fenomenológico y relativismos como el posmoderno. Había una animadversión notoria contra la ontología, no sólo en el positivismo lógico, que pasó pronto, sino entre los heideggerianos, que aún perduran, y los posmodernosa, que van de salida.

Por eso me ha parecido conveniente señalar que, en el caso de Ferraris, su realismo es claramente una reacción contra el relativismo a ultranza de su maestro Vattimo. Él lo ve así, y se opuso a esa situación. Por eso, a despecho de la ontología débil de aquél, él sí

recupera la ontología y la plantea en un sentido realista fuerte. Tal vez demasiado fuerte, como oposición a las posturas posmodernas, y por eso hemos querido postular un realismo también nuevo, pero distinto.

Es decir, en el caso de José Luis Jerez y en el mío, estamos trabajando en la construcción de otro realismo nuevo, pero que no sea tan unívoco como lo fue antes, ni tampoco equívoco, porque ése no es ningún realismo verdadero. Es un realismo analógico, que tiene la intención realista propia del univocismo, pero sin tener la pretensión tan fuerte que caracteriza a éste, y posee, además, la apertura a la que tiende el equivocismo, pero sin derrumbarse en el relativismo al que éste conduce.